

QUE NO VIENEN LOS TURISTAS, MADRE

NO hay forma de acertar. Ahora que tenemos carreteras asfaltadas y hoteles en cada playa, no tenemos turistas. Durante años hemos sudado como enanos preparando la infraestructura, confeccionando alcantarillado, pagando fortunas por un pedazo de viñedo que se asomara al mar, llenando bahías, radas, cabos y acantilados y chiringuitos, construyendo enormes paredes de ladrillo visto en los cuatro litorales, destruyendo el paisaje y ahogando el paisanaje en una riada de sangría con fanta: y todo porque los rubios comenzaron a asomarse por el Pirineo. Recién salido de la autarquía que industrialmente tuvo tres momentos estelares con el Biscuter, con Don Nicanor tocando el tambor y con el tapón de la gaseosa; recién salido de los cánticos imperiales, de los correajes y del volteo general de campanas después del Te Deum, muy bajo ya de humos a pesar de la empanada teórica de la raza, nuestro país se avino a convertirse en el mesonero de Europa. Y mientras se preparaban salsas y potajes

para los turistas que llegaban a manadas, se ponían a la venta montañas enteras para que esos masones en pelotas instalaran las doradas posaderas de mantequilla, mientras los flamencos se dejaban crecer unas patillas furibundas para dar la imagen, la albañilería trabajaba a destajo para ofrecer cobijo a las caravanas masivas que llegaban del norte.

Y cuando ya está todo hecho y preparado: el paisaje definitivamente destruido, el burro-taxi enjazzado y la sangría en el punto exacto de dulzura, ahora va y a los turistas con la excusa del petróleo les da por no venir. Ya veo yo este verano en el vestíbulo de los hoteles a recepcionistas y camareros jugando a la brisca mientras el sol de España se pone impunemente por el horizonte, ya veo a los especialistas en guita-

reos y desplantes a la luz de la luna formando cola para apuntarse a la vendimia del moscatel, a los encargados de camping sembrando habas en un espacio acotado con banderas de todos los países, a las agencias de viaje convertidas en tabernas y al mar gloriosamente vacío. Si a los extranjeros, pese a la paz de España, les da por no acudir a darnos la tabarra y las divisas puede comenzar en seguida un proceso de involución hasta meternos otra vez en la autarquía. Aunque esto sea un dato socioeconómico la cosa se veía venir. Porque los poetas y juglares son agoreros. Y no en vano se está poniendo de moda cantar el carrasciás y bailar el agarrao con Machín.

V.



REINAS DEL VERANO

En el invierno España es más bien liberalota y parlamentaria, que no acaba de gustar de las cosas monárquicas más que en las páginas del «¡Hola!». Pero en cuanto llega el verano, toda España se vuelve Julián Cortés Cavanillas, y, ¡hala!, a elegir reinas como locos. Debe ser el signo de los tiempos. En los años cuarenta las reinas no salían más que en los cuplés de Conchita Piquer y de Juanita Reina, y en las películas de Adolfo Torrado, pero ahora las reinas, en cuanto llega el verano, salen hasta debajo de las piedras. Hay una Reina del Langostino de Sanlúcar, y una Reina de las Ensamadas de Ibiza, y una Reina de las Mantecadas de Astorga, y una Reina del Trasvase Tajo-Segura, y una Reina de la Comisión Provincial de Servicios Técnicos de Guadalajara, y una Reina de la Supresión del Ferrocarril Córdoba-Almorchón. Una reina para cada sitio y un sillón de alcalde para cada reina, aparte de su correspondiente guarnición de damas de honor, mantenedor, soneto y canto en tercetos encadenados a los ojos del Guadiana, que como es bien sabido lleva pestañas

postizas y usa microlentillas de contacto, blandas, que son las que no hacen daño ni aun a los colegiales que se han quedado sin plaza para el próximo curso de EGB en el colegio nacional de la esquina.

Desde debajo de esta sombrilla por cuyo alquiler el Ayuntamiento dueño de esta playa me ha cobrado quince pesetas, yo, responsable ante esta señora gorda que está al lado y ante ese tío que se está trajinando a una niña de Badajoz ahí delante, a la orilla del mar, solemnemente proclamo:

Que no hay derecho que esta Industria de la Reina del Verano no haya tenido estímulos a la protección. Que de ella vivimos muchos honrados padres de familia, trabajadores del soneto de juegos florales y del madrigal a la reina.

Por la transcripción:

CARLOS ANGEL LUIS JOSE MURCIANO GARCIA LOPEZ GARCIA MARTINEZ LOPEZ ANGLADA NIETO

AVISO

Insistimos en hacer saber al público en general y a nuestros lectores en particular que por los motivos citados en nuestro número anterior, a finales de esta última semana del mes de junio de 1974 se pondrá a la venta nuestro deslumbrante NUMERO ESPECIAL DE VERANO dedicado a lo que nos venimos dedicando en nuestros últimos cien números, aunque esta vez con más calor y alegría.

Se hace saber también que nadie debe incurrir en el error de pensar que este número especial signifique que en esa misma semana ni en las siguientes no vayan a aparecer los números ordinarios que tanto agrado causan al buen entendedor, para quienes pocas palabras bastan.

Queda de ustedes su affmo. y s. s. q. e. s. p.

